

La toponimia digital en estos tiempos de consultas virtuales en cualquier rincón local o global: el lenguaje toponímico que hoy fluye universal

Charla en Mieres:

12-9-2024.

Casa Cultura.

Organiza Mar Montero.

- La toponimia digital: una estaferia montañera, imprescindible sobre el terreno en estos tiempos del milenio.
- La toponimia digital en estos tiempos de nombres en desuso: recursos y herramientas virtuales para la recuperación comuñera de microtopónimos sobre el terreno.

La necesidad de recuperar el nombre de los nativos, escribirlo en la versión de los informantes locales, colocarlo en su lugar cartográfico exacto, resulta imprescindible en estos tiempos digitales. Incluso, los programas informáticos permiten ya la posibilidad de recoger para un mismo punto cartográfico varios nombres, cuando así lo atestigüen los usuarios de las vertientes colaterales. Sabido es que, desde un pueblo, el mismo punto, la misma finca, el mismo picu, tienen nombres distintos, según lo que sus vecinos contemplan desde su ladera: El Preu Xuviles, para los de Bendueños; El Preu Reúndu, para los de Campomanes...

Con las nuevas tecnologías digitales -GPS, Wikiloc, QGIS..., la toponimia se vuelve, sobre todo, virtual: hoy, cualquier topónimo se escucha, se lee..., en cualquier rincón del mundo hasta en tiempo real, en vivo y en directo. De ahí, la necesidad de difundir un lenguaje toponímico real también, el que conservan los lugareños de su territorio habitado: la articulación que hacen de cada topónimo, en la lengua, o variedad, lingüística tradicional de güelos y güelas a fíos y fías, nietos y nietas... En otro caso, la contaminación verbal deforma la etnografía de la zona: los lectores a distancia quedarían mal informados, engañados con los nombres supuestos, deformados externamente por los medios comunicativos, oficiales, incluidos.

Consultas digitales desde otras regiones, países y lenguas, comenzando por el entorno más inmediato: la escuela, los colegios, los centros de mayores, las casas de cultura municipales...

El uso virtual para la consulta, investigación, documentación diaria, está ya al alcance de cualquiera (ordenata, tablet, móvil...), de ahí, la necesidad de divulgar unos topónimos que respondan a la realidad lingüística tradicional de la zona: un topónimo puede llevar mucha historia detrás; toda la historia del paraje colgada de una sola palabra.

Ya desde las edades más tempranas, los escolares de educación Básica, Primaria, Secundaria..., empiezan a consultar datos, informaciones locales, más allá de Wikipedia y similares (webs, blogs, foros...): buscan leyendas literarias, personales, cos-



tumbres, cuentos, refranes, canciones, coplas populares, fiestas...; o buscan nombres de los pueblos, los montes, los praos..., que escuchan a padres y güelos, o que encuentran en sus rutas escolares, excursiones, organizadas por los Centros como extraescolares.

Por ello, resulta imprescindible hoy que los datos que encuentren estos escolares no sólo sean concretos sobre la localidad de su escuela, el instituto, sino que los topónimos estén escritos según el lenguaje usado por los nativos del pueblu. Ellos van a copiar y pegar tantas veces, pero hace falta que copien bien, que no copien errores que van a difundirse como bola de nieve ladera abajo. Lo mismo harán los medianos o mayores desde su investigación virtual con objetivos diversos: trabajos profesionales, guías turísticas, monitores de montaña, simples actividades de los mayores para refrescar la memoria de cuando eran jóvenes en su pueblo.

Antes de difundir errores virtuales, conviene documentarse sobre el terreno, para no contaminar con las palabras el paisaje, tampoco

Responsabilidad de todos, por tanto, subir a la red, al mapa, a la ruta cartográfica, los topónimos en su articulación escuchada previamente en la zona: incluso, preguntando a varios informantes y de pueblos vecinos, por si alguno nos diera la clave para escribir nosotros el topónimo de forma distinta a como nos parece así a primera vista. Los ejemplos son muchos: L'Angosta y no *La Langosta; L'Ingleo, y no *LLingleo, L.lingueo...; L'Incós, y no *Llincós; La Morgal, y no *Llamorgal; Las Eras, y no *Laseras; L*Acero, y lo *Lacero; L'Azorera, y no La Zorrera...

Y mucho más allá del entorno local del pueblu o del conceyu, muy extendidos están hoy los estudios de "Español para extranjeros" por cualquier lengua, donde los estudiantes buscan datos de cualquier zona regional, con sus variantes lingüísticas y científicas incluidas: geografía, botánica, historia, etnografía, arte, música.... De ahí la necesidad de que los medios virtuales les ofrezcan datos, mapas, rutas, textos, imágenes..., reales, no inventadas ni deformadas por las razones que sea. Se les estaría malinformando, difundiendo errores, irreversibles en la mayoría de los casos.

Comenzando siempre por el documento base de la información toponímica, la voz más espontánea de los nativos: como en Penatolóbriga, cuando, según Manolo el de Riospaso, "eso yera antes, cuando los antiguos hablaban mal"

Un ejemplo muy claro de la necesidad de esa versión remota en boca de un nativo. Sirva el caso de Pena Tolóbriga, el nombre antiguo de Penatolondra actual (1770 m): un dato muy apreciado que debemos a Manolo el de Riospaso; inolvidable nativo de estos valles, al que tantos nombres y atenciones le debemos. Un día le preguntamos a Manolo por nombres de aquellos altos, sentado ya en el portal de su casa, muy apagado, pero con la memoria tan preclara, para decirnos:

"Aquella ye Penatolondra...; pero bueno, eso ye ahora; porque antes, cuando hablaban mal, decían que yera Pena Tolóbriga...; pero eso nun lo pongáis que yera sólo cuando los antiguos hablaban mal... Ahora, pa nosotros ye Penatolondra".

El dato toponímico arcaico ya lo recoge Juan Menéndez Pidal, tras las huellas prerromanas por los altos, y así dice en *Asturias*, de Bellmunt y Canella, p. 294:

"Una población celta (¿Tuiza?) debió tener asiento no lejos del puerto de la Cubilla, y nos induce á creerlo así la asignación de Puerto de *Tilobriga*," "*Tulebriga*" y "*Turlebriga*" con que también fué conocido aquel puerto"

El mismo autor, en nota a pie de página recoge el documento medieval en donación de Alfonso III (ss. IX-X) a la Iglesia de San Salvador de Oviedo:

"... sub porta *Tilobriga*. *Secus flumen Orna*..." (p. 204, nota (1)).

En definitiva, microtopónimos universales, que suponen una larga historia para el poblamiento local

En definitiva, la información de Manolo, con tan sana inocencia, el nombre de verdad, el auténtico, el de los documentos escritos medievales, resultaba, precisamente, el de "cuando los antiguos hablaban mal"; es decir, cuando, en realidad, hablaban tan bien, y con tanta precisión, en aquel asturiano perfeuto de unos cuantos lustros atrás: el de los zagales y zagalas curiando cabras y ovejas bajo las pindias palazanas de Penatolóbriga.

Con un dato cartográfico más, pues antes, en el origen, el nombre de Penatolóbriga debió extenderse a todo el cordal de La Tesa, La Mesa, La Magrera..., pues según Isaz y Marcelino, vaqueros de jóvenes en Mayavieya y El Tsegu la Vatsota, hay dos Pena Tolondra hoy; una, arriba, sobre L'Alto'l Palo, al más conocida; y la otra, abajo, una peña menor, justo pegada a La Mesa, en dirección a La Magrera. Todo el cordal rocoso, de difícil acceso, protegido, sería la fortaleza de los celtas, antes de fundar los poblamientos a la falda en Acebos y Tuíza. Los nombres intermedios vendrían después, latinos ya todos ellos.

Un documento global, mucho más allá de estas montañas: se documenta esa raíz *-briga* en otras toponimias: Conímbriga (Coímbra), Sanábriga (Sanabria), Juliobriga (Julóbriga), Caesarobriga, Talabriga (Talavera)... Y similares, hoy ciudades mayores, vestigios históricos fortificados..., conservados, con raíz de origen celta, en la historia antigua de la península ibérica; "ciudad", "fortaleza", "lugar alto", en el origen del nombre. Toda una historia prerromana sobre Tuíza, El Quempu..., colgada de la *Penatolondra* actual, por muy desdibujada que parezca ya.

Muchos ejemplos deformados por las redes y otros medios digitales: como *Cuitu Negro, *Cueto Negro (ni asturiano ni leonés)

Los ejemplos podrían multiplicarse. Sirvan los más recientes. El caso de Cuitu Nigru, tan deformado estos días por algunos locutores de la Tele, sin conocimiento real del asturiano lenense. Como bien lamentaron algunos montañeros en las redes sociales, ni una sola vez, el locutor del helicóptero pronunció con acierto el nombre del monte: se empeñó en toda la jornada en decir Cuitu Negro, que nunca es escucha a los lenenses; siempre Cuitu Nigru, con la metafonía vocálica propia de la zona.

Como se respetó L'Angliru, y no *L'Anglero, *L'Angleru..., que intentaron los locutores y comerciales de entonces también. Menos mal, que se corrigieron. Esperemos no se vuelva a repetir el espectáculo de Perico Delgado y compañía. Los oyentes peninsulares, internacionales, quedaron engañados con el nombre del monte tan señalado y de interés ciclistico, por cierto. Lamentable contaminación lingüística, por sus dimensiones globales.



O nombres motivados por la simple resonancia interpretativa de los nativos: como L'Homón de Faro, El Monte Faro, fundido en sus raíces más comunes

Porque la forma exacta de un topónimo puede tener una resonancia insospechable a cientos o miles de km en la redonda. Nunca olvidaré la correspondencia que mantuve por mucho tiempo con unos geólogos pirenaicos que trabajaban sobre la "paleozoología", "paleozoonimia", o algo así, en toda la Cordillera Cantábrica y otras peninsulares. Me preguntaban sobre El Picu L'Homón de Faro, que habían leído en algunos mapas. El nombre es exacto a lo que dicen los nativos lenenses de aquellos puertos de La Carisa sobre Parana. Pero habría que descifrarlo en el contexto geográfico para uso ganadero.

Estos geólogos, con buen criterio, entendían que se trataría de un aumentativo de Hombre, Home..., por haber encontrado restos humanos enterrados en el picu. Como así, consta en una desdibujada voz oral que habla de "güesos muy grandes", de paisanos gigantes, que alguien descubriría hace cientos de años... Voz poco arraigada, simple interpretación de los vaqueros en las horas de las cabanas.

La explicación parece más sencilla, empezando porque algunas veces se escucha a los vaqueros decir El Picu Faro, El Monte Faro, sin más: es decir, el alto de La Carisa desde el que jugaban los guajes y los mozos de las cabanas a divisar los destellos del Faro de Xixon, en los días muy claros; o en las noches de luna llena sin una niebla en la distancia ni brumas sobre el mar.

Pues de Monte de..., a Mon- de y a Homón de..., sólo hay un paso

La fonética del nombre sería la esperable con el uso: desde la posición inicial de Monte- la articulación se reduciría a Mon-, por simple economía lingüística, como en tantos casos; y de Mon de Faro, a Mon Faro, ya sólo habría un paso. La interpretación popular, ingeniosa y motivada, como casi siempre, se habría inventado lo más común: El (Ho)Món, L'Homón, fundiendo Mon- y Homón-, para imaginados hombres gigantes por los castros de las cumbres.

La reducción fónica del nombre compuesto por Monte, en boca de los nativos, se repite en el lenguaje toponímico por ésta y otras regiones y lenguas: Monfrechu, Monviejo, Moncóu, Monrasu, Montalbán, Montovo, Monforte de Lemos, Monflorit, Montagut, Montjuic, Monreal, Los Monegros, Mondragón, Monroy, Monserrat, Mon-Montblanch, Montpellier... Las interpretaciones populares, con sus leyendas incluidas, serían inevitables en algunos casos.

Yo lo explicaba así a los geólogos pirenaicos, pero no quedaban del todo convencidos. En su perspectiva arqueológica zoonímica, me seguían preguntando un tiempo si, ya que no se tratara de hombres gigantes, por lo menos, no se podría tratar de animales gigantes que hubieran existido millones de años atrás por aquellas cumbres. Tal era la ilusión que tenían por completar su proyecto de restos arqueológicos, animales o humanos, por nuestras tierras incluidas. Seguro que, al final, habrían desistido, pero su ejemplo de interpretar y respetar los nombres, mucho se lo agradecí hasta de palabra.



Pero con la lectura completa del topónimo: raíz de la palabra y posibles interpretaciones lugareñas añadidas

En fin, la moraleja es evidente: la responsabilidad de transmitir, escribir, divulgar, cartografiar..., los topónimos en la lengua exacta de los nativos, puede tener consecuencias insospechadas: hasta se puede engañar a unos entusiasmados científicos que, con la mejor intención, leen, sin más, el paisaje, comenzando por la puerta grande más inmediata: los topónimos, las palabras del terreno, con sus interpretaciones populares, inevitables en el pensamiento y sentimientos locales de los propios usuarios con los siglos. El error, el engaño, sería lamentable: pura contaminación verbal al lado de plásticos por las camperas entre el ganado, y similares.

1) Los problemas toponímicos planteados en el milenio digital:

a) Los microtopónimos: topónimos únicos con escasa relevancia en los mapas locales, a veces ninguna

- España, en Aller, valle de Nembra
- El río España, en Villaviciosa.
- El Regueiro l'Aragona, en Teverga.
- El Preu Aragón, en Lena, Carabanzo.
- La Vega'l Brasil: bajo La Tesa, ladera del Monte'l Blime (prerr. **brasa*, 'ascua, fuego), aplicada al color rojo de las aguas.
- La Cuesta Cantabria, sobre Rualler y el Vatse Orria, en Aller.
- El Preu la Barcelona, sobre Fierros y Fresneo
- La Peña Coruña, sobre La Llosa Viangu y La Tornería de Llanes.
- Coimbre, El Monte Coimbre: cueva de Peñamellera Alta
- Burdeos, en Tapia Casariego,
- La Pisuerga: finca entre Uxu, Casares y Conforcos, de Mieres.
- La Vega la Valencia, altos de Aller, sobre Felechosa y Cotsanzo.
- Altamira, en Avilés

.....

- El regueru L'Escorial, en Villaviciosa
- El barrio de Pompeya, en Pravia
- Sabadel, en Tinéu.
- La reguera Vigo, en Felgueras, Lena.



b) topónimos **multidisciplinares, multiópticos**, para la investigación interdisciplinar, imprescindible en estos tiempos

- Tospe, en Parres, límite con Piloña (Tospedale, en Italia).
- El Mayéu Ampueiros, sobre Congostinas; El Preu Ampueiros, sobre La Romía.
- La India d'Aquende y La India d'Allende (Tielve).
- La Campa los Fitos (Aramo).
- Pozobal (La Florida, Uviéu).
- Vallobín (L'Argañosa, Uviéu).
- Los Pozos de la Nieve, en El Naranco.
- El Puzu la Nieve, en L'Aramo, baxo La Gamonal.
- La Fuente los Pastores, Naranco.
- Fuente la Plata, L'Argañosa.
- La Yana Sorremedios: bajo Xuviles (Bendueños);
- El Camín de los Panaeros: sobre Payares, hacia el monte Mazariezas y altos del Ceyón

c) topónimos **inventados** por visitantes de paso, ajenos al lenguaje de los nativos:

- *El Texu la Oración, por El Tesu la Oración.
- *La Texa, por La Tesa.
- *Picu Campigüeños, por Picu la Becerrera, La Becerera Sampedro;
- *Peña Cerreos, por Pena Cabello;
- *Col.lá *L.lingleo, por La Cotsá L'Ingleo;
- *El Monte'l Ajo, por El Monte l'Eyu: cumbre sobre el río Aller, y La Cotsá Ayones (no por casualidad);
- *Torre Santa, por Peña Santa (ya divulgado hasta por Wikipedia...);
- *Llamorgal, por La Morgal, El Morgal.
- *El Valle del Sol, por La Ventosa (Brañitsín): eufemismo comercial.

.....

- *El Tubu, por El Valse Peligrao (Brañitsín): eufemismo peligroso.
- *La Zorrera, por L'Azorera.

d) topónimos **desplazados** en mapas, rutas turísticas, folletos sin contrastar...

- *L'Alto la Cubilla, por L'Alto'l Palo: El Puerto la Cubilla, que ya decía Jove-llanos (a 1 km, puerto Mieres abaxo);
- *El Negrón, por La Pena'l Barral;
- *Picu'l Gorrión, por Picu Cuntrunteiru, Picu Cualmayor;
- *Picu La Burra Blanca, por Tresconceyos (entre Mieres, Aller y Llaviana);

e) topónimos **dobles, dobletes**: versiones de pueblos limítrofes, brañas próximas, laderas distintas..., pero los dos verdaderos:

- Picu Urriellu, pa los cabraliegos y resto asturiano; Naranjo de Bulnes, en los mapas, cartografías mineras...
- Tiatordos (pa los de Casu), Soanciu (pa los de Ponga);
- Picu Corros (pal conceyu Tsena), y Picu'l Castitsu (sólo pa los de Casorvía y Malveo);
- Preu Xuviles (pa los del conceyu Tsena), y Preu Reúndu, pa los de Campomanes, sólo.
- Penatolondra, sobre L'Alto'l Palo, arriba de La Magrera; y Penatolondra (igual), debajo de La Magrera, ya pegada a La Mesa (dos nombres iguales, pues, en el origen, tal vez fuera toda la peña en su conjunto, luego subdivido con nombres nuevos, ya latinos: La Tesa, La Mesa, La Magrera...).
- Nogales, Noales, L'Arenal..., según pa los alleranos o pa los leoneses del Curueño, Cerulleda, Redipuertas...
- La Campa los Fitos (vaqueros), El Prau Llagüezos (turistas, folletos, fiestas, publicidad...)
- L'Angliru, para los de Riosa, Morcín, Tsena..., L'Angleiro, para los quirosanos.
- El Gamoniteiru / El Gamoniteru
- L'Aramo / L'Aremu
- L'Esturbín / El Curvil...

f) topónimos con el **artículo fundido, confundido** con el lexema, **mal escritos**:

- por **fusión -confusión- del artículo con la raíz**: *Lacero por /L'Acero: el lugar de acebos, acebero; *Lingleo, L.lingleo, *Tsingleo, Chingleo... (y

.....

semejantes...), por L'Ingleo: El Ingleo, el lugar anguloso, con ángulos, re-covecos en el terreno, pequeños valles... (como L'Angliru en L'Aramo). O *La Langosta, por L'Angosta: la garganta estrecha, entre peñas, angosta..., sin más. Laviada, Llaviada (*lap-, *lab-, lapidam, 'lisa, lápida) / L'Aviada (*ab-, *ap-, 'agua'). Larna (lat. *Larius, Laronius*) / L'Arna (*arna-, arna, colmena). Laneo (antrop. *Lanius*) / Laneo (lat. *planeum* liso, llano); o antes, L'Aneo...; Larna, o L'Arna... La Reguera Luz (de La Uz, las urces...). Lacosa (coso, cosa, pozo).



- por **mala acentuación, falta de tilde gráfica**: *Fios, por Fíos (Arriendas); *Candas, por Candás; *Tuiza, por Tuíza, Tubiza (entre los nativos).
- por **articulación castellanizada** del todo ajena al asturiano de la zona: *La Cubilla, siempre La Cubietsa en los altos de Tuíza para los vaqueros de siempre. *Monte'l Ajo, por Monte l'Eyu (cumbre sobre el río Aller, y La Cotsá Ayones). Ubiña, Las Ubiñas..., por Ubina, Penubina...
- por **desplazamiento** en los mapas, rutas turísticas, propaganda que desconoce la zona: nunca *El Alto la Cubilla, siempre L'Alto'l Palo, para los vaqueros de estos puertos a medias ya con la vertiente leonesa del Puerto Mieres. La Cubietsa, El Mayéu La Cubiecha, con su capilla conservada (El Convento, para los vaqueros y pastores leoneses), está a un km, por el puerto Pinos abajo, con sus cabañas conservadas y habitadas en verano.
- por **mala interpretación homonímica**: La Fuente la Plata (puertos de Xomezana), La Fuente la Plata (Oviedo y Salinas), La Cantera la Plata (Llanera)...
- por simple **equivalencia acústica**: Viapará, tal vez, antes, *via balata* (via del paso empedrado para las merinas), que resultaría en *via parata* (via de la parada ganadera), camino de La Fuente la Plata de L'Argañosa, La Fuente los Pastores del Naranco, Fuente la Plata en Salinas (hoy Viaducto de la plata en la autovía de Avilés).
- por **cambios de nuevos usuarios** en el paraje: Candioches, por Candiochas.

g) la versión de los de dentro y la versión de los de fuera:

- Orlé / Orllé
- El Campu Tuíza / El Quempu Tuíza
- Herías / Irías / Erías
- Boal / Bual
- Moal / Mual
- Tuíza, Tubiza / Tuiza

- La Pola Vieya / La Pola'l Pino

h) Topónimos reducidos desde tiempos prerromanos, reinterpretados, traducidos:

- El Monte Vindius, el Mons Vindius: antes, la cordillera Cantábrica entre Cantabria y Galicia; luego, reducida a Peña Santa, cristianizada;
- Peña Santa en Los Picos, Peña Sagra, en Liébana (*lavindia, antes, la cordillera de la divinidad Vindos, el culto al sol)
- Bendueños, en Lena / Vendejo, en Liébana.
- En el origen, *pinna *lavindia, luego, Albindia; traducida por los romanos en Peña Albinea; finalmente, Peña Ubiña, Penubina.



2) Ejemplos virtuales más de fiar: web, blogs, foros..., datos aportados por las redes...

- a) Víctor Delgado: <https://pindio-pindio.blogspot.com/>
- b) Santos Nicolás: <https://cartografiatoponimica.blogspot.com/>
- c) Víctor Puente Cantero: <https://pucaviaia.blogspot.com/>
- d) Víctor Orbayu: <https://www.facebook.com/victororbayu>
- e) Paloma Robles: <https://palomaroblesblanco.blogspot.com/>
- f) Foro Picos: <http://www.foropicos.net/>
- g) Concejo de Cabrales: <https://www.concejodecabrales.com/>
- h) Miguel Ángel Adrados: https://www.facebook.com/miguelangel.adrados/?locale=es_ES
- i) Lliga Celta d'Asturies (Fernán Morán): <https://lligaceltadasturies.wordpress.com/category/llinguistica/toponimia-asturiana/>
- j) Arqueotoponimia, de Angregoto Galíndez: <https://arqueotoponimia.blogspot.com/>
- k) Toponimia asturiana de La Nueva España, www.lne.es: <https://mas.lne.es/toponimia/index.php?leer=309&palabra=hor>
- l) Web personal: <https://xuliocs.com/onomastica-toponimia-antroponimia.php>

3) Toponimia Oficial del Principáu d'Asturias

- a) SITSPA, IDEAS, SISTEMA DE INFORMACIÓN TERRITORIAL E INFRAESTRUCTURA DE DATOS ESPACIALES DE ASTURIAS: <https://ideas.asturias.es/toponimia>
- b) Nomenclátor Geográfico de la Toponimia Oficial de Asturias. Poniendo en el mapa los nombres tradicionales de nuestros pueblos, aldeas y ciudades. Servi-

cio de Cartografía del Principado de Asturias. 19 de abril de 2024:

<https://storymaps.arcgis.com/stories/460abeb00ae74a6280728e934d22b42d>

- 4) Proyecto en marcha, a modo de ejemplo: el programa Galicia nomeada, toponimia colaborativa Real Academia Galega, REG: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/inicio...>
 - a) Un proyecto cultural colaborativo: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/comocolaborar>
 - b) Equipo del programa, coordinador Vicente Feijoo Ares: <https://xuliocs.com/vicente-feijoo-ares-onomastica-galega-rag.php>
 - c) Cómo añadir nuevos topónimos: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/visor>
 - d) Podium de aportaciones, colaboradores y topónimos más visitados: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/clasificacions>
 - e) Caixa de suxestions: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/buzon/suxestions>
 - f) La riqueza toponímica galega: <https://galicianomeada.xunta.gal/sixtop/inicio>
 - g) Xunta de Galicia, Toponomízate: <https://toponimia.xunta.gal/es/toponimizate>
- 5) Otras herramientas de las nuevas tecnologías con IA, al servicio de la investigación y conexión lingüística de raíces y palabras:
 - a) El MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts): https://www.elespanol.com/omicron/software/20201027/inteligencia-artificial-estudia-ibero-aleja-origen-vasco/530447382_0.html
 - b) El MIT CSAIL, Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial (CSAIL) del MIT, la herramienta lingüística para descifrar las lenguas: [Traducción de idiomas perdidos mediante el aprendizaje automático | Noticias del MIT | Instituto Tecnológico de Massachusetts](#)
- 6) Tesis doctorales online:
 - a) Ignacio Prieto Sarro: [León en la cartografía contemporánea = León in the contemporary cartography \(unileon.es\)](#)
 - b) Cristian Longo Viejo: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/5573/browse?authority=a315b196-5886-4be8-8338-daaa0d8dfeaa&type=author>
- 7) Los obxetivos de un proyecto digital colaborativo asturiano:
 - a) un proyecto abierto a la colaboración de cualquiera:

- los nativos, los lugareños de los pueblos: los que escucharon los nombres tradicionales a padres, güelos y güelas..., tal como ellos los usaban a diario en sus actividades rurales;
 - los viajeros de paso con objetivos diversos: sus versiones escuchadas a los nativos de siglo en siglo, con ocasiones diversas (comerciales, empresarios, turistas...);
 - los montañeros con los tiempos: exploradores pioneros de las montañas, escaladores, mineros, viajeros, investigadores, escritores, historiadores...
- b) un proyecto digital de participación directa en forma virtual, la introducción directa de topónimos sobre el terreno: de la voz oral a la escritura cartográfica, de la palabra local a la divulgación universal;
- c) una ficha inicial de nuevo usuario: nombre, perfil personal, profesional, zona de trabajo, objetivos, profesión...;
- d) la aceptación de la ficha de usuario registrado: nombre de usuario, clave de entrada y manual de instrucciones;
- 8) Introducción virtual de topónimos por los usuarios registrados:
- a) selección del mapa virtual sin nombres;
 - b) posicionamiento cartográfico en el punto geolocalizado para introducir el nuevo topónimo;
 - c) materiales multimedia añadidos: fotos, dibujos, audios, fichas, videos, dichos, refranes, coplas..., sobre el nombre y el paraje añadido;
 - d) variantes del topónimo según informantes diversos, vecinos, conceyos limítrofes.
- 9) Supervisión de topónimos geolocalizados por la coordinadora toponímica del proyecto:
- a) revisión por los especialistas: consultas a otros informantes, contraste con otras versiones de colaboradores, con otros documentos escritos, archivos...
 - b) validación del topónimo en su caso: el topónimo aparecerá visualizado en las bases de datos oficiales, normalizadas, administración pública, educación, turismo, montañismo, mapas, uso coloquial en los pueblos...
 - c) visor de topónimos: consulta virtual abierta al alcance de cualquiera.
- 10) Sugerencias de los usuarios virtuales registrados:
- a) corrección posible de otros topónimos observados en los mapas;
 - b) opiniones sobre el proyecto.

11) Agradecimientos:

- a) a los colaboradores/as;
- b) a los usuarios y lectores del proyecto virtual.

12) Datos para los contactos nuevos:

- a) Teléfono.
- b) Correo.
- c) Páxina web.

13) La consulta directa a los lugareños: los documentos más de fiar antes de la divulgación virtual

- a) La escucha local de un topónimo: las versiones de los nativos.

El lenguaje toponímico comienza por la palabra del nativo sobre su paraje de siempre: si en conversación no forzada, espontánea, escuchamos L'Ingleo, L'Incós, Lacosa, el ríu Laverde (Teverga), La Reguera Luz (La Uz, la urcia, las uces...)..., recogeremos eso mismo en lo posible; ya lo analizaremos después, comprobaremos en diccionarios, preguntaremos a otros montañeros por el paraje...; pero, de ninguna manera caeremos en el prejuicio personal obsesivo de la ll-, ts-, l.l-..., asturiana de otros casos y zonas; no contaminaremos el topónimo en un inexistente *L.lingleo, *L.lincós, *L.lacosa...

No contaminaremos el paraje más de lo que está. El relato toponímico en boca de nativos supone toda la historia humana, poblacional, del paisaje habitado, traducido a los nombres del terreno palmo a palmo, desde muchos milenios antes de romanos, cristiano, medievales, o modernos. La historia real de un territorio habitado en cada tiempo.

Relevante resulta el caso de La Morgal, malinterpretado en *Llamorgal, pues, según sus vecinos mayores, entes siempre fue El Morgal; como en tantos otros topónimos masculinos: El Morgao, El Picu Morgao, Los Morgaos..., con género masculino, en referencia adjetiva a *campo, lugar...*; la base latina **maioratĭcum* ('en relación con la mayor'), **maioratĭcale*, derivada de *maiōrem*, como adjetivo aplicado a un campo mayor; en el mismo léxico común salmantino, el *morgao* es el 'heredero, el hijo mayor'.

La deformación en **Llamorgal* pasó a numerosas publicaciones, como puede comprobarse en cualquier búsqueda por interné: aparece hasta en Wikipedia; una contaminación lingüística difícil ya de parar, más allá de recordar la voz de los nativos. Es zona lamiza en algunas partes, pero no fue esa la palabra con la que los primeros usuarios describieron todo el paraje, pues no todo él es llamarguizo; sino que se fijarían más bien en la inmensidad de la llanura, que dice la misma palabra Llanera; o la selva alta, que lleva *Silvota*; o el mismo *Lugo, Lugo Llanera*: el bosque de la llanura, sin más.

L Morgal no era *Llamorgal entre los nativos, aunque para decirlo (Arias), alguna información tendría de alguien sin duda: habría escuchado, leído en algún documento, por aislado y marginal, ocasional que fuera...

- b) La lectura del nombre: la interpretación del caminante, del investigador, montañero...

Lo mismo ocurre con la lectura de un nombre a la entrada de un pueblo, en un mapa, en un folleto: en principio, respetaremos el que leemos; luego ya lo contrastaremos por varios caminos, pero no lo anotaremos en nuestro blog, web, GPS, traks..., y lo divulgaremos en red, extendiendo la contaminación a todos vientos...

Y tantos nombres deformados por intenciones diversas: Pena Cabello, en *Peña Cerreos; El Puente'l Cabrón en Llangréu, por El Puente'l *Carbón; Colinas del Meicín, en *Colines; El Joyu la Madre del Casañu, en El *Hoyu, El *Oyu..., La Madre...

- c) La escritura resultante sobre la marcha: grafías distintas posibles (con artículo, con raíz dudosa...)

De la escucha directa con los lugareños surgen algunas dudas frecuentes, por las grafías sobre la marcha. Si se trata de un Fresneo, Malveo, El Castiellu..., el problema es menor, porque la etimología, la referencia remota, no se va a deformar, va a ser la misma, con -d-, con -ll-, con -ch-, con -ts- vaqueira.

El problema mayor surge con los artículos, sobre todo: El Prau Lacero, nos va a decir el nativo: "sí, Lacero..., como suena; yo siempre lo escuché así". Más bien, El Preu l'Acero: acebero, el de los acebos. O Lazorera: también así, todo seguido... Pues así lo escribiremos, y ya en casa lo separaremos si procede. Pero no se nos ocurrirá seguir insistiendo con el lugareño a ver si nos lo cambia por otro que se nos ocurra a nosotros sobre la marcha sin fundamento alguno; como de *lazo*, o algo parecido... Más bien, l'Azorera, o La Zorera: la zona de los azores, para la cetrería, la caza en su tiempo.

Hasta *La Zorrera..., alguien sacó de la manga por ahí..., después de insistir mucho en el error con el que entrevistaba; hasta que el nativo le confirmara que sí hay zorros en la zona; por supuesto que habrá zorros, como por casi todas partes boscosas, junto a pueblos..., pero el nombre no viene de ellos en este caso, si no de los *azores*. Es La Zorera, l'Azorera, no La *Zorrera...

- d) El geoposicionamiento, georreferencia del lugar: ordenata, GPS, waypoint, traks...

En ocasiones los nombres pueden estar desplazados kilómetros desde su referencia inicial remota, por muchas razones: fusión -y confusión- de varias fincas seguidas, introducción de otros nombres por el medio, aplicación de un nombre a la falda de la montaña, a un lugar mucho más alto, porque hasta allí hubiera llegado el uso ganadero, pastoril..., del primer paraje.

El caso del Picu Nogales parece evidente: en el puru picu, imposibles los nogales, por supuesto; pero, allá abajo, por la vertiente leonesa de Cerulleda y Redi-puertas..., a varios km sobre la cuenca del Curueño hay muchos nogales sobre el río, en zonas de pastos de unas ovejas que sí ascienden hasta la cumbre del Picu Nogales (El Picu L'Arenal, tal vez en el origen).



En fin, las ovejas tras sus pastos habrían hecho posible la ascensión de un nombre ladera arriba, por extraño que parezca: los pastores tras ellas señalarían con el mismo topónimo todos esos pastos de la ladera de abajo hacia arriba, pues para los pastores vecinos leoneses tenían la misma función diaria; y, si colocaron otros nombres por el medio, quedó en el picu el más sonado, el más fácil de interpretar, pues a los asturianos les caería bien el sonido de paso. Nogales, que habría desplazado a L'Arenal. Los dos son verdaderos: otra cosa será el origen puntual, exacto del nombre aplicado al terreno.

e) La referencia posible contextual: geográfica, botánica, hidrográfica...

Ya con el topónimo escuchado de los nativos, apuntado con la mejor intención en papel o en dixital, sí que podemos seguir escuchando las posibles pistas que nos vaya dando el informante: si se llama La Veiga Lacosa, podemos preguntar si hay, por ejemplo, agua, por aquello de "lacustre"; si es húmedo, si afontana el agua en los inviernos, en las torrenteras y tormentas...

O, si no será una fusión del topónimo en una sola palabra: La Cosa, que suena raro para un topónimo, pero que esa "cosa" también pudiera tener un sentido antiguo que desconocemos o ya no usamos. Y que a lo mejor no es tan descabellado, pues al llegar a casa, o ya en google, directamente, miramos un diccionario, mejor antiguo, y leemos que un "cosso" es un lugar cerrado, cercado de un muro sólido, como se usa en los toros, por ejemplo.

De modo que esa "cosa" ya no es tan rara: podría ser una vega cerrada entre montes, protegida por lomas circundantes..., en la que sí se podría almacenar agua. De ahí, La Vega la Cosa: la vega empozada que siempre respetaron los nativos en su forma original, por mucho que se haya dejado de usar en las caleyas o entre las cabanas.

14) La conexión en red, la experiencia de otros usuarios sobre el mismo topónimo: webs, blogs, foros...

La conexión dixital puede resultar definitiva en la interpretación más real del nombre que escuchamos. Sirva el siempre dudoso ejemplo de La Morra Lechugales, sobre Las Vegas de Sotres: sólo ya algunos más observadores de paso podrían comprobar si alguna planta parecida a las lechugas se hubiera usado allí en las cabañas, o la comiera el ganado...; alguien la podría haber visto usar a los pastores, o escuchar que se usaba antes, a falta de otras lechugas a mano, imposibles entre aquellos roquedales, alturas y pendientes...

En blogs como en el de Víctor Puente ([PUCAVI El Macizo Oriental de los Picos de Europa y el Desfiladero de La Hermida: La Canal Lechugales \(pucaviaa.blogspot.com\)](http://PUCAVI.ElMacizoOrientaldeLosPicosdeEuropa.yelDesfiladeroDeLaHermida:LaCanalLechugales(pucaviaa.blogspot.com)) podríamos comprobar la extensión del topónimo y llegar a una conclusión multióptica sobre la etimología: hay Canal, Morra, Joyu, Joyos, Jorcada..., Lechugales. Con el complemento de las versiones de los pastores de ambas laderas, lebaniega y cabraliega, algo se podría concluir, aunque con el filo siempre de la duda y la última palabra. Más la consulta etimológica de otros lingüistas regionales.

15) La consulta etimológica: explicación posible en diccionarios léxicos, toponímicos, artículos...

Sirva el caso de la misma Lechugales en la duda. Si consultamos la toponimia gallega, encontramos el topónimo O Chan da Leituga, de asociación obligada. Y para él sostiene Rivas Quintas que «no hay duda ninguna en cuanto a su étimo» (Rivas Quintas. *Toponimia...*, p. 172).

Pare al toponimista gallego se trataría de la voz latina *lactūcam*, ‘lechuga’ (a partir de *lactem*, ‘leche’), aplicada a la planta silvestre diente de león, con tantas aplicaciones en cualquier pueblo, de montaña, sobre todo: alimentario, digestivo, diurético, calmante, depurativo, laxante...; hasta se comía en ensaladas, como los berros, la acedera..., y tantas otras a falta de lechugas reales, por las razones que fueran.

En asturiano, la *lechuga los gochos* que documenta Ángel Barrientos ([Lechuga de gochos \(Hypochoeris radicata\) | Ángel Barrientos | Flickr](#))

16) El archivo personal: libretas, base de datos, diccionario...

Cientos, miles y miles de topónimos pueden tener en sus notas de campo tantos montañeros y montañeras con tantas idas y venidas a pueblos, costas del mar o montañas: libretas, rutas marcadas a mano hace años, fotos en papel con nombres en cada una, diapositivas numeradas y rotuladas, rutas de móvil, GPS, traks...

Un simple vocabulario ordenado, alfabético con los medios informáticos de hoy, supondría muchas ventajas a la vez: recuerdos muy satisfactorios de andanzas más juveniles, contrastes con nombres desaparecidos, relación, asociación de topónimos en geografías muy distantes entre sí, pero con formas parecidas y mismas etimologías. Un documento imprescindible para la historia de la toponimia asturiana.

17) Archivos montañeros: grupos de montaña, Federación de Montaña (FEMPA)...

Algo parecido se podría decir con la arraigada tradición asturiana en los grupos de montaña: tantos miles y miles de topónimos que habrían pisado en tantas andaduras desde los años cincuenta, sobre todo, con la novedad de las carreteras, las camionetas de viajeros a los pueblos más altos, la frecuencia de los ferrocarriles, la bici, la moto, el seiscientos..., el todo terreno a todas partes, el *land rover*, los quads..., después....

Pues los archivos de las federaciones de montaña, los grupos federados o no, los amigos de fin de semana y vacaciones..., podrían recuperar toda una documentación de topónimos sobre las camperas y los rincones las peñas de hace más de medio siglo atrás, cuando los pastores de las cabañas se los señalaban palmo a palmo en sus rutas de paso.

Hoy, en una buena mayoría de aquellos topónimos menores -en mala parte, diríamos-, ya se habrán perdido entre el olvido y las zarzas, al no usarlos ni unos ni otros: ni en los mapas de móviles ni GPS aparecen ya los nombres más pequeños, sólo quedarán -si es que quedan- en los archivos de colectivos montañeros, y en algunos habitantes de los pueblos, medianos o mayores, cuando tenemos la suerte de cruzarnos con ellos, o compartir cabanas o camperas tras el ganado.

18) Los recursos toponímicos digitales:

- a) fotos, mapas, videos, dibujos..., de las rutas visualizadas.

Al lado del topónimo recogido en la voz del lugareño, resulta útil la foto, el video..., de la geografía, la vegetación..., por la que se extiende un nombre; si escuchamos La Llamera, La Tsamera..., no podremos decidir del todo su etimología, si no vemos lo que hay en el paraje concreto: zona *lamiza* (lamas, tsamas, tsamargas, lodazales...), o árboles *llamera* (tipo de *Ulmus*, *Ulmus glabra*..., o similares). Sólo con la foto podemos aclararlo a veces, aunque otras, ni siquiera eso, pues puede haber las dos circunstancias: lamas y árboles llamera.

- b) grabaciones orales de entrevistas a nativos: audios toponímicos, conversaciones, articulaciones variantes, contrastadas...

La explicación oral por parte de los nativos sigue siendo decisiva. Sirva el ejemplo del tan desplazado Campigüeños, que alguien contaminó por ahí, y hasta pasó a algunos mapas poco contrastados. No existe el supuesto Picu Campigüeños: para los pastores casinos y ponguetos de aquellas mayadas siempre fue El Picu las Becerreras, o La Becerrera Sampedro; Campigüeños es sólo la mayada fondera, a muchos metros bajo la cumbre.

- c) la visualización cartográfica: programas tipo wikilok, QGIS, OziExplorer, Google earth...

La situación en un mapa de los topónimos escuchados a los nativos resulta hoy decisiva, con tantas herramientas digitales, y con tantos peligros para la difusión errónea, con intención o sin ella. Sirva también el ejemplo del manipulado Alto de la Cubilla, nunca en el lenguaje de los pastores lenenses ni leoneses: siempre L'Alto'l Palo, en sus idas y venidas con la trashumancia del verno, y antes, hacia los mercaos leoneses de San Emilano, Barrios de Luna...

Sobre un mapa de la zona a pequeña escala, ya se observa que La Cubietsa (nunca la Cubilla tampoco en asturiano ni en leonés) es la mayada casi un km del Alto, en dirección a Pinos por el valle más cerrado que se abre frente a las portillas actuales: una mayada conservada con cabañas habitadas por el verano,

y con su capilla restaurada, hoy de cabaña y cuadra ganadera, pero siempre muy respetada por los vaqueros: El Convento, que dicen ellos se usó antes. La puerta en arco de entrada, las ventanas estrechas..., ofrecen pocas dudas del nombre.

Y, sobre un mapa asturiano a una escala mayor, el nombre del Palo está muy generalizado, casi siempre con las mismas circunstancias geográficas que el de estos altos tuizanos: lugar de rocas y pequeñas lagunas o lagos, con agua o neveros en épocas invernales. Es el caso del Alto'l Palo en Allande; La Veiga'l Palo, en Cangas del Narcea; La Cuesta'l Palo, en Pena Rueva, de Quirós; El Picu'l Palo, en Teverga; La Peña'l Palo, en Fuso la Reina; Porru Pie de Palu y El Palu, en Picos d'Europa...

Se da la circunstancia que en todos ellos hay lagunas cerca, aunque sean de temporada o estén más o menos cerca o algo más alejadas, pero que se usaban en su tiempo: abrevaderos de verano, lugares de concentración de animales salvajes para la caza, lugares en la querencia del ganado que facilitaban su localización por los ganaderos a unas horas de la mañana o de la tarde...

En definitiva, Palo, de la raíz, prerromana, tal vez ya preindoeuropea, **pal-*, con los sentidos posibles de 'agua, roca, agua entre rocas...', amalgamados por simple coincidencia contextual en los altos. La coincidencia con el otro palo, el *palu*, aunque prerromana, pero ya indoeuropea (**pak-*), es puramente homonímica (misma palabra, sentido totalmente distinto). Tal vez por ello, y por simples prejuicios de la publicidad y el márketing mal entendido, se prefirió la contaminación toponímica, una vez más: La Cubilla, del todo ajena a la lengua asturiana de la zona.

19) Guías de rutas locales diversas: los documentos virtuales como recursos didácticos

- a) Grupos didácticos escolares: colegios, IES, FP, Ciclos Formativos, Campamentos de Verano...

Otra forma de recuperar, practicar, poner en valor el lenguaje toponímico de un paisaje, también se está llevando a cabo con iniciativas de profesores y profesoras en los colegios: rutas con escolares de distintos niveles (ESO, Bachillerato, Ciclos, Campamentos de verano...), en las que los alumnos van con su folleto previo en la mano, estudiado, diseñado, antes las aulas con sus profesores; un pequeño gráfico de la ruta, o un trazado sobre el mapa: lugares por los que se va a pasar, puntos de interés, edificios, bosques, pueblos...

Ya puestos en el camino, los profesores, los monitores, el invitado de turno a modo de guía multidisciplinar, van programando y realizando las paradas oportunas del grupo cada pocos metros: explicación del paisaje, reconocimiento de plantas, huellas de animales, tipos de suelos, pueblos que se divisan en las lade-

ras de enfrente... Los topónimos van surgiendo en toda la redonda: picos más altos, ríos, regueros, praderas más relevantes...

Al mismo tiempo, los alumnos van tomando notas y rellenando el folleto con las fichas sobre el papel entregados por los profesores o monitores del Campamento juvenil: algunos llevan sus pequeñas cámaras, videos..., con las que sacan fotos, graban..., para utilizar luego en posibles trabajos de clase para subir nota, como se dice...

Queda el problema del móvil: sería muy oportuno permitirlo para estas fotos y grabaciones, para hacer un video, recoger el canto de unos pájaros...; pero, de momento, los profesores no suelen permitirlo, pues algunos menos atentos lo usan para otros cotilleos y no atienden a las explicaciones sobre la marcha.

- b) Grupos de Asociaciones locales: municipales, culturales, deportivas, parroquiales, colectivos diversos...

Algo parecido ya se está llevando a cabo por personas con iniciativas sociales parecidas: personal de las instituciones municipales, miembros de asociaciones parroquiales, miembros de colectivos deportivos, montañeros... Así organizan rutas adaptadas a los participantes más bien según edades, posibilidad física, edades... Suelen ser rutas más o menos cortas, pues ocupan la mañana o la tarde, si acaso con un bocata, el agua y poco más.

Durante la ruta, casi siempre con caminantes de la zona, van surgiendo múltiples nombres, palabras asturianas, costumbres..., en desuso con la vida más urbana: topónimos menores de barrios, caleyas, praos, puentes..., algunos ya con los nombres cambiados, sustituidos por personajes políticos ajenos al paisaje de siempre. Siempre hay alguien que añade recuerdos de más joven, que van aprendiendo los componentes del grupo que son de otros pueblos, de otras regiones...

Una buena base de datos supone para el monitor, el guía principal, el conjunto de costumbres que van aflorando en la conversación ocasional: la vida diaria camín de los llavaderos o de los ríos, las plantas medicinales, los trabajos por las tierras de semar en cada época a su tiempo, la recoyía de la yerba por los praos, las fiestas, las romerías... Todo un léxico para el documento digital, con tantos recursos informáticos para su indexación o divulgación oportuna.

- c) Reuniones presenciales con mayores en los pueblos, la toponimia social: la memoria colectiva, para recuperar costumbres y topónimos de sus años más mozos cuando andaban por las tierras de semar, por los praos a la yerba, o por las cabanas de las brañas por el verano.

El resultado es doble: por una parte, beneficia a los propios mayores que mejoran su memoria, comparten recuerdos, discuten topónimos, recuperan nombres que ya nadie usa hoy; y por la otra parte, los monitores les entregan una libreta para que anoten los datos, o alguien se los pase al papel o a la grabado-

ra, como documentos orales o escritos, imprescindibles para tantos estudios y estadísticas en el futuro. Porque nos beneficiamos todos en la estaferia comuñera

- d) Folletos informativos al alcance de cualquiera: turistas por los caminos peregrinos, montañeros, veraniantes, habitantes de estancia ocasional por motivos de trabajo, y similares.

Conclusiones

El lenguaje toponímico difundido por medios digitales hoy necesita una reflexión conjunta por parte de muchos autores que lo usan a diario en sus publicaciones virtuales o en papel al mismo tiempo: autores de mapas, folletos turísticos, guías de montaña...; montañeros, montañeras, aficionados a recoger en sus blogs y webs los nombres de los lugares que recorrieron, marcados puntualmente con sus traks, waypoints y recursos cartográficos parecidos.

Por esto, se hace cada año más necesario acordar las formas toponímicas que convienen antes de divulgar: las fuentes a consultar, las formas a escribir, las maneras de interpretar lo que encuentran escrito, o lo que les dicen, incluso, los lugareños con los que se encuentran de paso. También hasta los mismos lugareños ya puede que usen, a veces, nombres deformados por haberlos leído en los mismos mapas con errores hasta oficiales.

En consecuencia, está bien recoger lo escrito, escuchar a los usuarios más directos de cada paisaje recorrido a pie, con GPS y todo, pero, antes de pasarlo a los mapas virtuales, parece imprescindible consultar, o discutir, las posibles interpretaciones toponímicas ya publicadas: formas de escritura, referencias al topónimo, significados posibles, etimologías... Una buena parte, puede estar ya analizada y evitará la contaminación toponímica innecesaria.

Porque, en último caso, para los nombres nuevos, los que no estén todavía escritos, queda el recurso comunicativo más al alcance de cualquiera: los blogs montañeros más respetuosos con los nombres, las redes sociales más documentadas en sus experiencias sobre el terreno, los foros de discusión sin intereses partidistas ni obsesiones por tener la última palabra sobre un topónimo concreto. La discusión abierta, sin prejuicios deterministas, puede aclarar en muchos casos, el nombre más de fiar en cada punto. Cuatro güeyos siempre vieron más que dos... Cuando queremos ver la realidad, claro...